



En Belén

Lucas 2:1-7

2:1. Los censos eran importantes como registro para luego poder cobrar los impuestos. Por lo general se realizaban en forma local, de modo que es probable que no todos los gobiernos locales en todas las regiones hayan implementado el decreto del César simultáneamente. Cuando Lucas dice “que todo el mundo fuese empadronado” se está refiriendo a todo el imperio”, no a todo el mundo conocido.

Un edicto (del griego “dogma”) era un decreto imperial.

Augusto Cesar fue el primer emperador de Roma, que reinó del año 27 a.C. al 14 d.C..

Según el “Comentario Bíblico Moody” el decreto de Augusto Cesar se promulgó en el año 8 d.C. pero probablemente tardó hasta que en Belén y los nacidos allí lo pusieran en vigencia.

2:2. Los historiadores fechaban los acontecimientos nombrando los funcionarios del momento. Lucas menciona a Cirenio porque la provincia romana de Siria incluía a Palestina en su jurisdicción en esta época.

2:4-6. Nazaret era una ciudad situada entre las colinas de Galilea. El libro “Comentario del contexto cultural de la Biblia” de Craig Keener dice que “aparentemente el domicilio legal de José todavía era en Belén, donde se había criado” (Pag. 189).

Se calcula que entre Nazaret y Belén había entre 130 a 160 kilómetros de distancia.

Es probable que María también fuese una “belenita” que debe regresar a su pueblo para ser empadronada. Ya que la provincia de Siria también le cobraba impuestos a las mujeres.

Sin embargo el escritor del libro “Comentario del contexto cultural de la Biblia”, dice que es “posible que José sencillamente no quiera dejarla sola en esta etapa avanzada de embarazo, especialmente si las circunstancias del embarazo la han privado de otras amistades” (Pag. 190).

2:7. Los “pañales” eran largas tiras de tela que se usaban para mantener derechos los miembros de los bebés para pudieran crecer bien.

El recién nacido era lavado, frotado con sal para evitar infecciones. Por los primeros seis meses, una vez al día, se acostumbraba bañarse al bebé y frotado con aceite de oliva y luego vuelto a cubrir

Para principios del siglo II d.C. había un conocimiento general aún entre los paganos de una tradición de que Jesús había nacido en una cueva incrustada en la ladera de una colina, detrás de la posada, usada como refugio para el ganado. El pesebre era un cajón de madera o de piedra tallada del cual comían los animales. A veces estaban empotrados en el suelo.

El que es llamado comúnmente uno de los padres de la Iglesia, Orígenes, que residió frecuentemente en Palestina después del 216 d.C., escribió: “Si alguno quiere más pruebas para convencerse de que Jesús nació en Belén... puede observar que, de acuerdo con el relato evangelico sobre el nacimiento de Jesús, se muestra en Belén la gruta en que nació y el pesebre de la cueva donde estuvo envuelto en pañales” (Contra Celso 1, 51)

El lugar llamado aquí “mesón” era un lugar donde paraban los viajeros.

Este tipo de alojamientos públicos eran las llamadas “carabaneras” y se encontraban a lo largo de las rutas comerciales de importancia, tenían gruesos muros exteriores y seguros portones como protección de los ladrones y merodeadores que acechaban en las colinas de alrededor. Contaban con una especie de instalaciones de 1ª, 2ª y 3ª clase, donde las habitaciones en las partes superiores eran para la gente con más dinero, con un poco menos de dinero las terrazas de las habitaciones podían dividirse con mantas, lo que ofrecía algo de intimidad, y luego los pobres podían encontrar un lugar para poder extender su manta en el mismo patio abierto donde descansaban sus camellos y asnos. El posadero lo único que proveía a los clientes era forraje para los animales y fuego para hacerse la comida.

Pero José y María no encontraron lugar allí.

Y esto es una síntesis de lo que luego viviría Jesús: llegó al mundo pero no encontró lugar aquí. Juan 1:11. Vino a este mundo pero el mundo prefirió echarlo fuera matándolo.

La visita de los pastores

Lucas 2:8-20

2:8. Los pastores desde abril hasta el Otoño en Septiembre apacentaban sus rebaños en campos abiertos. La palabra griega “Jóra” traducida como “región” habla de un campo abierto.

La frase “vigilias de la noche” es debido a que los judíos dividían la noche en 4 vigilias de 3 horas (Lucas 12:38).

Que fuera de noche significa que se trataba de una estación cálida, no invierno. Ya que si fuera el 25 de diciembre como muchos creen, se hubieran congelado tanto las ovejas como los pastores.

Los cristianos romanos de la época de Constantino adoptaron esa fecha solo para sustituir un festival pagano romano que se celebraba ese día. Y la primera vez que tenemos constancia que se celebrara así fue en el año 354 d.C..

Este relato sin dudas desafiaba a los religiosos de la época de Jesús, ya que estos despreciaban a los pastores porque no podían cumplir todos los detalles de la ley ceremonial. No se podían lavar las manos meticulosamente, ni observar todos los otros preceptos y reglas. Según Craig Keener en su libro “Comentario del contexto cultural de la Biblia”, “el trabajo de los pastores les impedía participar en las actividades religiosas de la comunidad”. Por lo que eran muy despreciados. Es sumamente sorprendente que Dios haya escogido a despreciados pastores como los primeros en tener el privilegio de saber del nacimiento del Salvador, y nada menos que escuchándolo de la boca de ángeles.

Pudiendo elegir a quien quisiera, el Señor eligió a unos pastorcitos desechados y menospreciados por la religión judía.

Hoy nosotros tenemos predilección por ricos, famosos, inteligentes, empresarios y personalidades religiosas. Pero Dios prefirió darle el anuncio a simples, despreciados y malolientes cuidadores de ovejas. Se tomó el trabajo de enviar ángeles para ellos y les permitió el privilegio de oír un cántico celestial.

2:10. “Os doy nuevas” viene de la palabra griega “euangelízo”, la cual es un derivado de “euangélion” o nuestra transliteración castellana “evangelio”. Y se puede traducir también como “anunciar o predicar el evangelio”. Esto lo vemos en Gálatas 1:8,9, donde Pablo advierte que “si alguno predica diferente evangelio...sea anatema”. Allí Pablo usaba la misma palabra: “si alguno euangelízo (predica un evangelio) diferente... sea anatema”.

Aquí vemos a un ángel predicando el evangelio, anunciando a los pastores que la salvación había venido al mundo, que el Mesías (“ungido” en hebreo), el Cristo (“ungido” en griego), el Salvador, había llegado.

2:14. El comentario bíblico Jamieson-Fausset-Brown dice que “probablemente estas líneas fueron cantadas antifonalmente por el coro celestial; mientras que en seguida sigue el alegre eco de esta nota, probablemente por un tercer grupo de cantores angélicos: “Buena voluntad para con los hombres”.

“Buena voluntad” viene del griego “eudokía” (amabilidad, buen propósito, beneplácito, buen tiempo, agrado, complacencia, buena voluntad).

Las traducciones Católicas dicen: “y en la tierra paz para con los hombres de buena voluntad”. Lo cual, como siempre suele hacer la Iglesia Católica, nos da la idea de una salvación para los hombres buenos.

Pero hasta el erudito católico Raymond Edward Brown en su libro “El nacimiento del Mesías” desmiente esto. Este autor separa este cántico angelical en 3 versos:

- 1- Gloria a Dios en los cielos
- 2- Paz en la tierra

3- Entre los hombres el favor divino (“eudokía”)

Y dice: “Lo que Dios ha hecho (con respecto al nacimiento del Salvador) manifiesta Su gloria y origina la paz” (Pag. 422). Y luego explica como la mejor traducción es la que anuncia “buena voluntad” de Dios para con los hombres.

La palabra de la que hablábamos, “eudokía”, está sintetizando perfectamente la obra de Jesús en la tierra.

Pablo usa “eudokía” en Efesios 1:5: “En amor habiéndonos predeterminados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según la “eudokía” de su voluntad”.

También Pablo usa esta expresión en Efesios 1:9,10: “Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su “eudokía”, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo”. Por lo que la frase “‘eudokía’ (buena voluntad) para con los hombres” describe un nuevo tiempo, un tiempo de “buen propósito, beneplácito, buen tiempo, agrado, complacencia, buena voluntad” de Dios para con los hombres. Este nuevo tiempo también lo encontramos en la profecía de Isaías leída por Jesús en la sinagoga de Nazaret, donde nos habla del “año agradable del Señor” (Lucas 4:19). Si lo leemos en Isaías 61:2 directamente nos encontramos con que dice: “el año de la buena voluntad de Jehova”.

Es muy probable de que esto sea una referencia al año de jubileo judío o año de liberación, donde se perdonaban todas las deudas y los esclavos quedaban libres. Esto está reflejado en Levítico 25:10. De manera que aquí los ángeles están anunciando una nueva era de gracia, favor de Dios, buen propósito, perdón, libertad. “Eudokía” para con los hombres.

2:15. “Veamos esto que ha sucedido”. Esta expresión es muy interesante. Estos pastores querían ir a Belén para ver con sus propios ojos este hecho que les habían contado los ángeles. Aquí vemos a los pastores queriendo ver un hecho. No fueron a Belén para escuchar palabras. Sino a ver un acontecimiento. Ellos no dijeron: “va-

yamos a escuchar lo que pasó”, sino “vayamos a ver esto que ha sucedido”. Aquí incluye un suceso, un hecho, algo ocurrido, un hecho que expresa. Y lo interesante es que en el texto original Lucas usa la palabra “réma”.

El libro “El evangelio según Lucas” escrito por Joseph A. Fitzmyer, dice que “réma” es una “palabra ambigua, que oscila entre palabra, cosa, acontecimiento” (Pag. 127).

Aquí los pastores dicen: “veamos esto que réma”.

Esta palabra “réma” es la misma que Pablo usa para decirles a los efesios que “la espada del Espíritu es la palabra de Dios” (Efesios 6:17). Aquí Pablo dice “la espada del Espíritu es la réma de Dios”. No se trata simplemente de algo que hemos leído o escuchado. La “réma” de Dios, la espada del Espíritu, es la Palabra que hemos experimentado. De la misma manera que los pastores hablaron de ir a ver “esto que ha sucedido”, así para que podamos contar con la “espada del Espíritu”, la Palabra de Dios tiene que transformarse en una experiencia vivida, un hecho, algo que nos sucede, un acontecimiento, algo que se nos revela, y pasa a ser más que palabras. Una experiencia con esas palabras. Un hecho que habla. Un acontecimiento que vivimos junto con esas palabras.

Estos pastores se dijeron unos a otros: “vayamos a Belén y veamos esto que ha sucedido”. Es como si dijéramos nosotros: “leamos la Biblia y que esta se nos transforme en un hecho en nosotros, un acontecimiento”. ¿Entienden la diferencia que marca la palabra “réma”? No es leer la Biblia para adquirir un conocimiento intelectual o mental. Es experimentar el poder de la Palabra de Dios. Es vivir una “réma” con Dios, un hecho que habla. De la misma manera que estos pastores fueron a ver a Jesús, nosotros debemos entrar en esa experiencia vivida, esa palabra vivida, la Biblia debe volverse “réma” en nuestra vida. Ya no solo palabras, sino una experiencia, un hecho vivido, un hecho que habla.

El versículo 19 dice que “María guardaba todas estas cosas, meditando en su corazón”. Esa frase “todas estas cosas” es la misma

palabra griega “réma”. Aquí los traductores no lo tradujeron: “María guardaba todas estas palabras”, sino “todas estas cosas”. Ya que “réma” incluye, como decíamos más que palabras, es la unión entre un hecho y palabras. Van las dos cosas de la mano.

Estos pastores dice Lucas 2:20 que “volvieron... glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto”.

Los pastores fueron a encontrarse con este “réma”, un hecho, un acontecimiento, y se encontraron con él en el pesebre y lo vieron y oyeron. Ellos experimentaron este “réma” de Dios y se “volvieron... glorificando y alabando”.

De la misma manera nosotros podemos hoy después de 2000 años, ver y oír, experimentar a Jesús a través de la Biblia. El no quiere ser simplemente una filosofía en tu vida, o simplemente normas morales correctas, él quiere ser un hecho en tu vida, un “réma”. Quiere hacer un milagro: que la Biblia pase de ser palabras escritas a un hecho en tu vida, una experiencia vivida. Y así será imposible que no hagas lo mismo que los pastores. Lo “glorificarás y alabarás”. Ya no se tratará de forzarte a hacerlo o pensar que tienes un deber de hacerlo. Simplemente será un resultado de tu “experiencia vivida”, tu “réma”. Es imposible encontrarte con el Señor a través de Su Palabra y que no lo “glorifiques y alabes”. Si lo experimentas no podrás hacer otra cosa. Cualquiera que tiene un “réma” de Dios, lo glorifica y lo alaba. Es una reacción natural. Es como si alguien se corta un dedo. Ya no se trata de que en ese momento te tiene que doler. Te dolerá sí o sí. Es una reacción natural. De la misma manera si experimentas un “réma” de Dios, lo “glorificarás y lo alabarás”. Por lo que si quieres “glorificar y alabar” a Dios, solo hay una manera: el cristianismo tiene que dejar de ser palabras y transformarse en “réma”, un hecho que habla. Debes ir hasta Belén y ver y oír este “réma” glorioso.

Muchos leen la Biblia y les aburre, otros la usan como un libro de estudio intelectual, y por eso tenemos mucho intelectual sin vida en

las Iglesias. Pero no se trata de ninguno de los dos. Se trata de que el Espíritu Santo transforme ese libro en “réma” para ti.

2:16. “Apresuradamente”. Esta palabra griega (“speúdo”) también se puede traducir como “corriendo”.